

## Lecturas y escrituras: políticas y prácticas de construcción colectiva

*SILVINA SANDRA BAUDINO*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS (UNER)

*ELEONORA CLEMENTINA FRIEDRICH*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS (UNER)

### RESUMEN

El propósito de este artículo es exponer algunos recorridos desde el campo de la docencia y de las investigaciones desarrolladas en el marco del Área de Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual, en las Carreras de Comunicación Social y Ciencias de la Educación, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos; donde nuestro compromiso en este espacio se va construyendo desde perspectivas dialógicas-colectivas, que intentan poner en movimiento prácticas de lectura y de escritura, pretendiendo desplazar la relación de conocimiento sujeto-objeto hacia modos de subjetivación que se dinamizan en espacios colectivos. Desde la perspectiva de la lectura y escritura, la propuesta es trabajar en diálogo con los otros para retomar la relación con el saber cómo una cuestión que requiere de la responsabilidad de transmisión en tanto experiencia compartida. Trabajar con los estudiantes de primer año siempre representa desafío y asombro: es formar parte de un colectivo en donde el límite entre el saber/no saber se mueve constantemente. Nuestra apuesta no es solo pedagógica sino política, en tanto entendemos que estas prácticas configuran espacios de constitución subjetiva. Plantear las prácticas de conocimiento como prácticas políticas, implica pensar en experiencias de conocimiento en tanto acción y compromiso colectivo.

**Palabras clave:** Subjetivación; lectura; escritura; trabajo colectivo; experiencia.

## Readings and writings: politics and practices of collective construction

### ABSTRACT

The purpose of this article is to present some routes from the field of teaching and investigations done into the Area of Methods and Techniques of Intellectual Work, given in the Careers of Social Communication and Education Sciences, Faculty of Education Sciences of the National University of Entre Ríos; our compromise in this way is built from dialogics-collectives perspectives, which trying to put into practical movement of readings and writings, trying to move the relationship subject-object knowledge to modes of subjectivity that are invigorated in collectives spaces. From readings and writings perspectives, the proposal is work in dialogue with others to return the relationship with knowledge like an issue requiring the transmission of responsibility as a shared experience. Working with the first year students always recognize a challenge and wonder: be part of a group where the limit between knowing/not knowing constantly moves. Our commitment is not only pedagogical but also politic, as we understand that these practices configure spaces subjective constitution. Thus, to put knowledge practices like a political practice, it involves thinking about knowledge experiences as an action and collective commitments.

**Keywords:** Subjectivation; Readings; Writings; Collective Work; Experience.

## ACLARACIONES INICIALES...

El presente artículo tiene el propósito de transmitir nuestras experiencias docentes e investigativas sobre la enseñanza de la lectura y de la escritura, en el campo de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, en el marco del primer año de las Carreras de Comunicación Social y Ciencias de la Educación, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Pensar acerca del leer y del escribir. Un lugar de encuentro y una perspectiva para situarnos en el desafío de relaciones con otros. Pensarnos en la lectura y en la escritura, pensarnos nosotros mismos en esas prácticas y, desde allí, hacer resonar nuestras ideas en lo que de específico tiene nuestra tarea de enseñar.

El entramado epistémico de las carreras de Comunicación Social y de Ciencias de la Educación implica abordar las ‘cuestiones de formación’ en forma conjunta y compleja ya que, desde cada campo se aporta para ir construyendo territorios de articulación de saberes y prácticas provenientes de tradiciones y paradigmas diversos.

De allí que sostenemos que nuestra apuesta no es solo pedagógica sino fundamentalmente política, en tanto entendemos que estas prácticas configuran espacios de constitución subjetiva. Plantear las prácticas de conocimiento como prácticas políticas, implica pensar en experiencias de conocimiento en tanto acción y compromiso colectivo. Así, trabajar con los estudiantes de primer año siempre representa desafío y asombro: es formar parte de un colectivo en donde el límite entre el saber/no saber se mueve constantemente. Implica participar de un proceso principalmente creador, en donde la apuesta tiene que ver con que cada uno vaya transitando su trayecto académico, en tanto un “trayecto del saber de las marcas”. Recorrido, o recorridos, en donde el conocimiento se sostiene desde las interrogaciones, las dudas, no solo vinculadas a nociones meramente abstractas o científicas, sino en un fuerte diálogo con la propia cotidianeidad, apostando a que el saber produzca cambios en las prácticas, rescatando el concepto freireano de saber/acción. “El conocimiento, en tanto tal, debe servir para hacer tajos” diría Foucault, rescatando la intencionalidad política del término.

## HOSPITALIDAD. PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA

Las prácticas de lectura y escritura conforman un espacio tiempo habitable concebido desde un “estar entre otros”. Un lugar donde se juega algo fundamental de lo que son en tanto adolescentes / jóvenes (más allá o más acá, de estar siendo ingresantes): su propia formación y su propia transformación, sus procesos de implicación en nuevas formas de experiencia. Desde una perspectiva hospitalaria, es decir, poniendo a disposición una serie de claves (entre muchas) que no se plantean el llegar a un lugar, sino la posibilidad de generar espacios tiempos donde las trayectorias singulares se juegan en su particular movimiento.

La hospitalidad se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y lo otro, en la medida misma en que es lo otro nos cuestiona, nos pregunta. Nos cuestiona en nuestros supuestos saberes, en nuestra certezas, en nuestras legalidades, nos pregunta por ellas y así introduce la posibilidad de cierta separación dentro de nosotros mismos, de nosotros para con nosotros. (DERRIDA; DUFOURMANTELLE, 2000, p.7).

El lenguaje de la ‘hospitalidad’ nos permite, quizás, pensar las prácticas de lectura y escritura desde una geografía múltiple, quizás es un posible territorio de habilitación de una experiencia singular y plural a la vez o más bien, posibles de habitar ‘entre’ lo singular y lo plural. Quizás, se trata de gestos hospitalarios que, sin duda, hacen al movimiento de sí.

El estar entre otros, desde dispositivos que potencian el trabajo colectivo, va produciendo acontecimientos que generan cambios tanto en las formas de decir como en las formas de ver, en las formas de preguntar/se, en las formas de relación con los saberes. Desde esta perspectiva, nuestra hipótesis de trabajo es que las posibilidades de movimiento en el campo de la lectura y la escritura se juegan relacionamente: el trabajo colectivo, a diferencia del trabajo grupal, potencia las prácticas de re lectura y de re escritura, permitiendo una dinámica reflexiva. Los estudiantes no sólo piensan/conceptualizan, juzgan las acciones realizadas, propias o de otros, sino que las reimpulsan en un pensar-hacer-experimentar que autoriza nuevas jugadas.

En consecuencia, intentamos leer el juego relacional de las prácticas de lectura y escritura atendiendo no solo al desarrollo de procesos epistémicos evaluables sino a la manera en que su acontecer habla de posibilidades de mo-

vimiento, de acción, en un territorio regulado conforme a ciertos cánones más o menos aceptados.

En tal sentido, hablar de lectura y escritura es hablar de mecanismos que producen efectos de inserción, participación o distanciamiento de las posiciones habilitadas por determinado régimen de circulación de textos. A este respecto, observamos que los discursos que prevalecen en el debate actual sobre la cuestión de la lectura y la escritura han ido naturalizando una perspectiva de tratamiento que de alguna manera subsume estas experiencias relacionales a los procesos cognitivos que se producen en ellas. Frente a estos posicionamientos, nos interesa trabajar en diálogo con perspectivas que entiendan que estas prácticas no constituyen un movimiento meramente funcional a la apropiación de conocimientos, sino que en ellas se juegan, con modalidades específicas, los procesos de subjetivación propios de los espacios institucionales de formación.

Las prácticas de enseñanza y aprendizaje suelen analizarse en términos de ‘procesos de interacción’ que, dadas ciertas condiciones, tienen lugar en contextos determinados. Hoy, nos interesa colocar la mirada en el modo en que se producen esas prácticas en el campo académico, entendiendo que éste no funciona como un contexto, sino como un espacio de institucionalización. Las prácticas de conocimiento resultan así prácticas institucionales, modos de participación regidos por reglas a partir de las cuales se habilitan ciertas posiciones e intervenciones y no otras, se pueden producir ciertos desarrollos y se excluyen otros.

Este juego de fuerzas está animado desde discursos, paradigmas y criterios que se otorgan mutuamente el poder legítimo de distribuir espacios, definir posiciones, regular formas de participación. Reproduciendo esta convicción, las prácticas de trabajo intelectual, en el campo de la lectura y la escritura, convierten la experiencia epistémica en un juego de regulaciones en la producción de conocimientos.

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general de la verdad’, es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. (FOUCAULT, 1979, p. 187)

Muchas veces escuchamos sostener decires tales como ‘se lee para aprender lo que dice el programa, se lee para rendir, se lee porque lo pidió la profe...’. Las prácticas de acreditación marcan fuertemente el registro de lo que es legítimo, lo que puede ser dicho, lo que conviene recordar, lo que hay que mostrar como “aprehendido”, tenido. El conocimiento se ciñe a los requisitos de esa lógica de acumulación y se resigna la experiencia al lenguaje de las referencias habilitantes. Se acreditan conocimientos, referencias, contenidos....la experiencia de lo propio, el lugar de la singularidad, las interrogaciones y vaivenes en la aproximación a un problema....quedan en un camino quizás simultáneo o paralelo que ‘no hace falta’ recorrer en aras de esa ‘presentación’.

Desde algunas perspectivas, conocer es apropiarse y exhibir lo apropiado. La academia, sus tiempos, sus modos de producción y solicitudes configura estudiantes en las marcaciones de cierta policía discursiva (RANCIÈRE, 1996) que trata de mantener bajo control los movimientos de las posiciones subjetivas en las prácticas de lectura y de escritura, definiendo ‘bancariamente’ lo “acreditable”: un saber concedido e incorporado a término, siguiendo los carriles establecidos, de acuerdo a un punto de vista, unos conceptos, una lógica disciplinar, una perspectiva elegida (presuntamente) por el profesor. Así, lo obligatorio que proviene de otros constituye una alteridad que, al tiempo que impulsa corrimientos fija su fuerza en la coincidencia con lo solicitado. Sin embargo, esta perspectiva hace lugar a producciones diversificables, pero más tarde en la evaluación son ‘las fidelidades a lo desarrollado’ donde todo intento de movilidad queda detenido en la demanda de lo obligatorio. En relación a esta instancia hegemónica del diagrama académico no hay márgenes de movimiento ni juego de interpretaciones plurales.

Este control va construyendo un ‘sujeto de conocimiento escolarizado’ que sólo se anima a jugar determinadas estrategias intelectuales (dejando librados al olvido otros movimientos subjetivos que provoca el acto de conocer) en una relación que no escapa a la expectativa hegemónica de su ‘saber hacer. (BRITOS; BAUDINO; AZZOLINO, 2007, p. 3).

## LECTURA Y ESCRITURA, PRÁCTICAS FORMATIVAS/PRÁCTICAS TRAS-FORMATIVAS

Las prácticas de lectura y escritura trabajadas desde el Área de Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual en los últimos años, intentaron ser un espacio tiempo que tomara el escribir y el leer como lugar donde se juegue algo funda-

mental de lo que estudiantes están siendo en tanto adolescentes / jóvenes: su propia formación y su propia transformación, su propio proceso de implicación en nuevas formas de experiencia, tratando de encontrar ‘palabras que nombren’, aciertos, preocupaciones, frustraciones, no-entendimientos, esperanzas, inquietudes, todo lo que puede llegar a acontecer en todo aquel sujeto que se atreve a comenzar un nuevo recorrido, porque quiere atravesarlo y sentir/vivir lo que eso significa: iniciar una carrera universitaria o mejor dicho ‘una trayectoria universitaria’.

Así, en nuestro trabajo cotidiano con los estudiantes de primer año el abordaje de las prácticas de lectura y de escritura pretende convertirse en un espacio tiempo de formación desde una pretensión crítica. Crítica que ya no se genera en el diagnóstico de lo dado y su parangón con un horizonte de ‘deber ser’ de la educación. La posibilidad de la crítica se sostiene más bien en la descripción misma del diagrama, en el recorrido de conceptos y problematizaciones que constituyen sus prácticas discursivas, en el reconocimiento de los puntos que refuerzan algunas legalidades y aquellas que realizando algunos pliegues han posibilitado otros lenguajes, otras habilitaciones.

Estos posicionamientos recorren los límites entre el campo metodológico - pedagógico – disciplinar y, es así, como se van encontrado algunas cuestiones que ‘nos hablan’ desde la filosofía, desde la sociología, desde la antropología, desde la educación, desde la psicología, desde la comunicación; es justo en ese entre que se va dando la posibilidad de pensar, la posibilidad de escribir, la posibilidad de leer, la posibilidad de experimentar.

Los movimientos colectivos que intentamos tramar desde nuestros espacios áulicos suponen juegos de presencias-ausencias múltiples; se van entendiendo algunas claves del mundo universitario y sus prácticas de lectura y escritura desde la intervención de otro, desde la escucha de sí mismo. Los trayectos se van con-formando / jugando entre algunas posibilidades discursivas que posibilitan potenciar la mirada a partir de algunos textos, de algunas intuiciones, de algunos recorridos que dan qué pensar.

Los modos de producción que así se comienzan a dar quizás partan de interrogantes diferentes, de problemas ‘nuevos’ en el sentido de re-pensados, de la

potencia de voces otras, de un juego diferente con márgenes de indeterminabilidad. Pensarnos entre nuestras herencias y su transmisión, en los juegos que van delineando trayectorias múltiples problematizando pedagógicamente la cuestión de las lecturas y las escrituras, transmisión que va poniendo a disposición saberes, preguntas, miradas.

Transmitir herencias en el intento de asegurar un mínimo de continuidad que permita reconocerse como parte de una sociedad, de un mundo que existía antes de nosotros y que nos traspasará. Como afirma Hassoun (1996), es precisamente

esta persistencia de los hechos de cultura que proceden del lazo social (que) nos inscribe en una continuidad y nos asegura, en cierto modo, que no estamos en cada generación confrontados a algo nuevo sin ningún nexo con lo que lo precede, puesto que es a la luz de lo antiguo que podemos reconocer y afrontar la discontinuidad. (p. 144-145).

Transmitir, desde estos entendimientos, implica reinventar, variar, desde aquí que renunciamos a creer que esta cuestión se pueda abordar desde una perspectiva ‘tecnicista’: con propuestas concretas, con un método preciso que diga cómo se debe leer y escribir en la universidad, pensando que cada situación por la que pasarán los estudiantes en su formación, pudiera tener una respuesta que asegure un camino eficaz para lograr resultados eficaces. Más bien se trata de compartir lo que hemos heredado sin que ello implique tener una respuesta, sino responder por algo, ante alguien, que es ese otro que se apodera de lo viejo para reinventarlo, sabiendo que no hay transmisión que no conozca el juego olvido – repetición - diferencia.

Como sostiene Hannah Arendt (2003), la conservación es la esencia de la práctica educativa, ya que se trata siempre de proteger algo.

nuestra esperanza siempre está en lo nuevo que trae cada generación (...) la educación ha de ser conservadora; tiene que preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones, siempre es anticuado y está cerca de la ruina desde el punto de vista de la última generación. (p. 296).

El ‘entre’ (conservación-novedad) que sostiene la transmisión es lo que permite definir a la educación como formación.

Estos modos de pensar el trabajo intelectual en la universidad nos ha llevado a buscar formas de decir y de hacer que no tienen que ver sólo con la posibilidad de construcción de conocimientos como apropiación cognitiva, así es que sostenemos que las prácticas de lectura y las prácticas de escritura pueden plantearse desde la potencia que implica entenderlas como *‘experiencias de sí’*. Aquí se toma a Michel Foucault, quien aporta nociones tales como *‘inquietud de sí’*, *‘técnicas de sí’*, *‘escritura de sí’*, todas ellas sitúan la fuerza en el trabajo singular que por propia elección cada uno desea poner en juego afirmando(se) en lugares colectivos que pueden ir constituyendo dispositivos en las fronteras *“entre ciencia, conocimiento, objetividad y racionalidad por un lado y arte, imaginación, subjetividad e irracionalidad por otro”* (LARROSA, 2003, p. 5).

Si se trabaja a partir de varias categorías de Michel Foucault es porque el equipo docente del Área está convencido que es uno de esos autores (entre otros) que con sus textos siempre ha impulsado a leer y escribir no canónicamente; en sus libros se despliega un “sí” en una escritura que no busca argumentar, que no se preocupa por encasillarse en los códigos de normalización. Sus libros no pretenden transmitir verdades sino compartir experiencias, y como se sabe, *“una experiencia no es ni verdadera ni falsa: es siempre una ficción, algo construido, que existe sólo después que se ha vivido, no antes; no es algo ‘real’, sino algo que ha sido realidad”* (FOUCAULT, 2003, p.15). De ahí que Foucault ante los reclamos de *‘cientificidad’* contesta: *“¿quién pensó alguna vez que estaba escribiendo algo que no fuera ficción?”* (2003, p.13).

Entender los trayectos de las prácticas de lectura y de escritura como *‘experiencias de sí’* tiene que ver con la formación, no sólo para aprender algo exterior, un cuerpo de conocimientos, sino una educación para propiciar el ejercicio de la reflexión sobre sí mismo y sobre los otros.

En la práctica de sí [...] hay un proceso formativo, que está esencialmente ligado a la preparación del individuo. Pero no una preparación para tal o cual forma de profesión [...] se trata de formarlo para que pueda soportar como corresponde todos los accidentes eventuales, todas las desdichas posibles, todas las desgracias y todas las caídas que pueden afectarlo. Se trata por consiguiente de montar un mecanismo de seguridad. No es cuestión de inculcar un saber técnico y profesional, vinculado a un tipo determinado de actividad. Esta formación, esta armazón, por decirlo de algún modo, esta armadura protectora, con respecto al resto del mundo, con respecto a todos los accidentes

o acontecimientos que pueden producirse, es lo que Séneca traduce más o menos como *instructio*. La *instructio* es el almacén del individuo frente (a los) acontecimientos y no, en absoluto, la formación en función de una meta profesional determinada. (FOUCAULT, 1990, p.104).

Decíamos anteriormente, heredamos tradiciones. Y, si de *procesar clandestinamente* se trata, acaso podamos decir pensar con, en lugar de pensar en: el primero se desarrolla desde una multiplicidad de posibles, el segundo queda encerrado/atrapado en las posibilidades ya ‘lanzadas’ como hilos a seguir, en un estudio lineal de detalles que nos aprisionan. Pensar con...resulta ir haciendo una trayectoria que se alimenta de debates, de problematizaciones, supone un trabajo histórico y geográficamente construido desde el juego singularidad/pluralidad. Supone un trabajo de la diferencia, no de la homogeneidad. Construcción de nuevos territorios con fronteras móviles.

Pensar las prácticas, ya sean de lectura o escritura, es pensar en cuerpos que producen, se afectan y juegan en el plano del sentido. No se hace referencia a un estado, no es un momento / un objetivo a alcanzar; son las prácticas que se van desarrollando, que van difiriendo constantemente de sí, que van plegando/desplegando la superficie de movimiento, las que van dando lugar a modos de subjetivación. Dicho en otras palabras, son modos que en sí mismos contienen la potencia del movimiento, sin depender de una planificación, sin estabilizar su resultante en una figura particular. En relación a ello, solo puede hablarse de ciertos modos de objetivación, de ciertos dispositivos que potencian diversas trayectorias subjetivantes. Entre ellos, sin duda, cabe subrayar la peculiar ‘productividad’ de la escritura y mencionar, al menos, la relación entre la escritura y el trabajo de sí. Las prácticas de lectura y de escritura como una práctica de sí, orientada a eso que Foucault, llama el cuidado de sí mismo.

## LECTURA, ESCRITURA: PRÁCTICAS COLECTIVAS

Pensar las prácticas, ya sean de lectura o escritura, es pensar en cuerpos que producen, se afectan y juegan en el plano del sentido. Más allá de una versión intencional de las prácticas y despegándonos de una noción psi nos interesa acercarnos a una noción de prácticas que adquiere valor ontológico en tanto constitutiva de la subjetividad. Subjetivación y prácticas son categorías que deben indagarse, pensarse juntas y para ello resulta clave el lenguaje, los modos de decir las.

Si trazamos cruces categoriales entre lo que acabamos de señalar, podemos decir que hablar de prácticas de conlleva hablar “subjetivación”.

Aquí es interesante rescatar una pregunta: ¿qué es la subjetivación?, parafraseando a Ana María Fernández (2007), es interesante pensar la constitución del campo de lo subjetivo, desde una noción que implique indagar más en los procesos de producción individuales y colectivos que buscar sustancias, esencialidades e invariantes universales abriendo los criterios de indagación de lo unireferencial a lo multireferencial, inscribiendo la noción de lo colectivo como parte importante de esta producción relacional de subjetividad.

Lo colectivo, más allá de pensarse en una noción de grupo donde se juegan roles y funciones, y definen lugares del decir, del hacer y de lo esperable, se entreteje como un campo de significancia (CASTORIADIS, 1998, p.64) en donde se construyen y se juegan singularidades del sentido. En otras palabras, colectivo como agrupamiento, sin una finalidad o funcionalidad de funcionamiento específico donde se deslizan significaciones que juegan en el pliegue de lo instituido-instituyente desde y entre prácticas de sí.

A partir de investigaciones realizadas en el marco del Área de Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual, desde el año 1994, se ha podido ir relevando narrativas que nos posibilitan afirmar que, las prácticas discursivas generadas en las instituciones universitarias por los estudiantes en distintas situaciones, que van desde una conversación de pasillo entre amigos comentando un texto o una clase, hasta los debates fuertes originados en una clase, las lecturas y escrituras que se realizan por fuera de la urgencia o una exposición en un examen, se originan y desarrollan desde la heterogeneidad de las historias de los que participan de ella: las intervenciones singulares / colectivas van generando transformaciones/conservaciones que ya no se encuentran absolutamente dependientes de un texto original.

Los estudiantes que ingresan a las carreras de Comunicación Social y de Ciencias de la Educación comienzan a habitar este espacio ‘otro’ que es la Universidad, con múltiples inquietudes, en el diálogo que se abre entre generaciones, los interrogantes acerca de las condiciones de las prácticas de lectura y de escritura adquieren nuevas complejidades en la medida en que se pone atención en la diferencialidad de los lenguajes, experiencias e historias imbricadas en ellas.

Estas complejidades se pueden escuchar en los decires de los estudiantes acerca de sus propias prácticas, quienes exponen en un espacio colectivo (el aula) el rastreo de los desplazamientos y tanteos que se producen en los trayectos de problematización de las condiciones de posibilidad de la lectura y la escritura en el ámbito académico.

### ACLARACIONES FINALES...

En estos años de trabajo en el Área de Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual hemos tenido la posibilidad y el gran desafío de cruzar nuestras miradas adultas, con otras que los jóvenes nos aproximan e intentan compartir, donde escribir y leer mantiene íntima relación con la posibilidad de ‘estar con otros’, en tanto constituyentes de subjetividades y no de cosificaciones utilitarias. Por ello, nos interesa problematizar esta potencia que significa estar con otro/s, plantearnos los qué, los para qué, los cómo, los dónde que devienen de ese encuentro y que constituyen fundamentalmente unos modos de devenir subjetivante.

En esos devenires educativos, los decires de los estudiantes y de los docentes se van imbricando como una invitación a entrar en un diálogo/debate plural, diverso, no siempre en forma feliz, con textos de una determinada disciplina. Desde aquí, es que hablamos de hospitalidad, esto es, se trata de un acompañamiento que no se traduce en una lectura guiada del mundo, sino en la posibilidad de generar un espacio tiempo habitable. Es en estos juegos de formación donde cabe rastrear los modos de subjetivación que van configurando las posibilidades de producción académica.

Y, es allí donde se posiciona nuestra apuesta: buscar lenguas que posibilite transitar no sólo al interior de los campos que se necesita atravesar para problematizar las prácticas de trabajo intelectual en el campo de la Comunicación Social y de la Educación, sino sobre todo poder circular por los bordes constitutivos de los mismos bifurcando la mirada para poder pensarse en el devenir de esas prácticas en la Universidad, en el primer año de dichas Carreras, en los modos de hacer de la lectura y la escritura, en sus transformaciones, en sus movimientos, en sus vínculos entre aquello que marca y aquello que marcamos.

Quizás la apuesta está marcada/demarcada por la ‘intensidad’ de las propias interpelaciones, como un lugar de relación entre otros, desde algún convencimiento que considera que la Universidad es un espacio de resistencia de la subjetividad cuando la subjetividad irrumpen como lo público en la formación. Esto es, cuando se da el poder de tomar la palabra, cuando la escucha ‘afecta’, cuando la escritura traza sus líneas con otros.

Lo que se trata de ir ‘trazando’ en los recorridos de lecturas y escrituras con los estudiantes se constituye desde una peculiar modalidad crítica: ya no se trata de observar los límites o contradicciones de los discursos vigentes para sustituirlos por otros más correctos o completos, no se trata de un trabajo de profundidad sino de un rastreo de superficie: recorrer las líneas de formación subjetiva en la diferencialidad y en la discontinuidad de sus problematizaciones. En lugar de remitir el lenguaje que habla de las prácticas de sí a una gramática capaz de validar sus códigos, la tarea que proponemos es reinvertir el juego impulsando una contra-memoria capaz de desarmar el poder homogeneizante de los discursos serios y potenciar movimientos de subjetivación múltiples que, en cada caso, reafirmen la voluntad de una práctica de sí.

Es desde estos posicionamientos que consideramos importante pensar cuáles pueden ser los nudos coyunturales que permitan abrir el juego desde el lugar de la experiencia que realiza el sujeto, de un sujeto que frente a la tentación de provocar una “clausura” en el trabajo, transformando el recorrido de una experiencia en una serie de ‘trayectos formativos’ acumulables y homogeneizantes, se arriesgue a vivir la tensión y el ‘extravío’ que supone una relación de conocimiento.

La cuestión es cómo pensar y cómo sostener la posibilidad de una experiencia ‘legítima’ de interrogación en ese territorio de constitución subjetiva que se ha ido conformando en una superposición (que en algún momento creímos ordenable) de discursos y prácticas que se tensionan entre sí... ¿Con qué estrategias armar juegos que posibiliten trayectos que no ‘se resuman’ en puentes que tienen principio y fin?, ¿Cómo seguir pensando en los bordes de esta problematización desde la temporalidad de la experiencia de sí?, ¿Cómo seguir planteando el juego de tensiones entre los modos de subjetivación y los dispositivos de regulación cuando la experiencia habla de un acontecer de la subjetividad que ya no ‘se aloja’ sino

que se pliega en las superficies institucionales?, ¿Cómo pensar la experiencia de formación haciendo justicia a los tiempos de la subjetividad? ¿Cómo empezar a ‘hablar’ un lenguaje capaz de poner en juego prácticas, saberes, subjetividades en tanto experiencia de sí?

Es desde estos entendimientos que sostenemos la imposibilidad de universalizar un juego legítimo de lecturas y escrituras en los términos de las lógicas de un programa racional a término, más bien se trata de deconstruir una y otra vez las prácticas de formación para constituir experiencia.

Las relaciones de saber producen efectos manteniendo la subjetividad atenta a la geografía que se va desplegando en la experiencia de lo múltiple. Acaso puede ser ésta nuestra primera aproximación a una noción de lo colectivo en el juego de las prácticas de lectura y de escritura en la Universidad.

## REFERENCIAS

- ARENDDT, Hanna. **Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política.** Barcelona: Península. 2003.
- BRITOS, María del Pilar; BAUDINO, Silvina; AZZOLINO, Cecilia. **Prácticas / políticas de lectura.** Concepción del Uruguay: EDUNER. 2007.
- CASTORIADIS, Cornelius. **Los dominios del hombre en las encrucijadas del Laberinto.** Barcelona: Gedisa. 1998.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Clare. **Diálogos.** España: Pre-Textos. 1997.
- DERRIDA, Jacques. **El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales.** España: Proyecto A. 1997
- \_\_\_\_\_. **Políticas de la amistad. Seguido de El oído de Heidegger.** Madrid: Trotta. 1998.
- DERRIDA, Jacques, DUFOURMANTELLE, Anne. **La hospitalidad.** Bs.As: Ediciones La Flor. 2000.
- FERNÁNDEZ, Ana María. **Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades.** Buenos Aires: Biblos, 2007.
- FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder.** Madrid: La Piqueta, 1979.
- \_\_\_\_\_. **Tecnologías del yo.** Buenos Aires: Paidós, 1990.
- \_\_\_\_\_. **Cómo nace un «libro-experiencia.** En **El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault.** Buenos Aires: La marca. 2003.
- HASSOUN, Jacques. **Los contrabandistas de la memoria.** Buenos Aires: De la Flor. 1996.

LARROSA, Jorge. El ensayo y la escritura académica. Publicado en Revista **Propuesta Educativa**, Año 12, Nº 26, Buenos Aires, FLACSO, 2003.

RANCIÈRE, Jacques. **El desacuerdo**. Buenos Aires: Nueva Visión. 1996.

### SILVINA SANDRA BAUDINO

Profesora en Ciencias de la Educación, egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos; ha participado como expositora en congresos y tiene publicaciones en revistas; es coautora del libro “Método y Juego. Experiencias del trabajo intelectual” (FCE: 2002); es directora de la revista *Entregrafías* (FCE-DU-UNER); desde 1994 participa (integrante, co-directora, directora) en distintos proyectos de investigación de la UNER relacionados con Lectura y Escritura en la Universidad; dirige tesis de grado y posgrado. Actualmente es docente Adjunta Ordinaria de la Cátedra de Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual e Introducción al Trabajo Intelectual de la FCEDU-UNER y docente Adjunta Ordinaria de la Cátedra Metodología del Aprendizaje de la FTS-UNER; docente de Didáctica, Pedagogía y Taller de Intervención Pedagógica de la FCG-UADER; es docente de posgrado.

E-mail: [silvinabaudino@gmail.com](mailto:silvinabaudino@gmail.com)

### ELEONORA CLEMENTINA FRIEDRICH

Licenciada en Comunicación Social, egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos; ha participado como expositora en congresos y tiene publicaciones en revistas; integrante de distintos proyectos de investigación de la UNER relacionados con Lectura y Escritura en la Universidad. Actualmente es Jefa de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual e Introducción al Trabajo Intelectual de la FCEDU-UNER Auxiliar de primera categoría en la Cátedra Teoría Sociológica de la FCEDU-UNER; y docente de la cátedra Trabajo Intelectual de la FCG-UADER.

E-mail: [elecfriedrich@gmail.com](mailto:elecfriedrich@gmail.com)